

81-7-A = N^o 13.
1884

Ca 2534
772

tesis acerca
 de las
 Hemorragias.

M. M.





Excmo. Sr.

Sin mercedimientos vital
sus condiciones para ello, vuelvo
al templo de la ciencia como
el hijo que, habiéndose ausen-
tado forzosamente y por los ar-
res de la vida de la casa
paterna, dejó en ella un al-
go que heredar, y sobre todo,
el amor de sus padres que han
de recibirle con beneplácito y



[Faint handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side]



618489989
225494405

corrimo al regreso de su jornada.

En mi casa paterna, Excmo. Sor; en el orden intelectual y científico, y durante los años mas felices de mi vida, fué el templo de la ciencia, y aunque sali' de el sobradamente premiado para lo que yo merecieras gracias y merced á la bondad de sus dignos sacerdotes, mis queridos y sabios maestros, aun dejé en él algo que desear, aun habia un galardón á que podia aspirarse, un grado mas en la carrera, ~~en~~ el de Doctor, Excmo. Sor. en el que sone siempre, desde que me consagré al estudio de la Medicina, pero causas ajenas á mi voluntad me alejaron de este centro y no pude,

tan pronto como lo deseé, ver coronadas mis aspiraciones hasta hoy que vengo á solicitarlo, no por mis merecimientos repetidos, sino confiado en la bondad e indulgencia del que há de conferirmele, y sin hacer tampoco protestas de pequenez intelectual, pues por mucha que ella sea, vos, Excmo. Sor, sabreis suplirla: vengo y así os lo suplico, á que coloquís sobre mis sienes la borla doctoral que es la mayor honra que podéis conferirme; y para llenar el deber reglamentario que en este acto se exige, me há parecido convenientemente elegir para tema el de:

Las hemorragias

El asunto científico, a cuyo desenvolvimiento voy a dedicar la presente Memoria, es uno de los que, por su importancia, merece ser colocado entre los accidentes morbosos de mayor trascendencia, por los trastornos que siempre acompañan a su aparición en la inmensa mayoría de casos, y por la prudencia que exigen por parte del Médico en los que

por su índole deben respetarse. Abraran las hemorragias los dos campos patológicos, el médico y el quirúrgico, haciéndonos comprender, que la patología es una, y que sus variedades son hijas de la necesidad que hay de facilitar, ampliándolo, el estudio de las perturbaciones que puede sufrir y sufre el funcionamiento de nuestra organización.

Y en efecto, vemos que el accidente hemorragia ocupa los mas interesantes capítulos de ambas patologías y con igual fruto y provecho se estudian sus condiciones de aparición, la terapéutica empleada es la misma, no existiendo mas variantes que las necesariamente ocasionadas por el sitio u órgano del que inmediatamente pro

cede.

En la patología interna o médica, vemos ocupar á la hemorragia muchos puntos de su clasificación nosológica formando verdaderas enfermedades, aparte con sus síntomas, patogenia y tratamiento, si bien su etiología es igual á la de las hemorragias estudiadas en cirugía, y así encontramos en la clasificación entidades tan importantes como la hemorragia cerebral, la del pulmón, ó bien generalizadas, como en la hemofilia, purpura hemorrágica, escorbuto, etc. y cuando no forman estas especies morbosas, constituyen complicaciones alocraniales de otras enfermedades, cuya gravedad estriba en la frecuencia ó magnitud de este accidente, como por ejemplo,

en la úlcera del estómago, en los tubérculos pulmonales ó en el cáncer de la matriz; y si de la patología interna pasamos á la externa, continuamos observando el mismo dilema al ver la hemorragia constituida en entidad morbosa en el hematocle, por ejemplo; y como complicación alarmente en las heridas, pólipos nasofaríngeos &c.

Ahora bien, esta afección tan pronto autónoma como enfermedad constituida, y que, de cualquier modo que se la considere, tiene tanto dominio en la patología, voy á proponer en la presente Memoria analizarla en sus caracteres, estudiando el modo y manera de su producción, las causas que

la determinacion, y los medios
de tratamiento mas generales
y de mayor importancia deducidos
de todo lo expuesto una
conclusion, y es, que en todos los
casos y ocasiones la hemorra-
gia se presenta de identicas
maneras, y que si siempre es
igual en el modo de producirse,
lo mismo en la apoplejia
que en la ulcera del estomago,
y, igual es tambien en el
hematocel. de la tunica vaginal
que en el cancer uterino.

Esta conclusion general
se sintetiza y comprueba perfec-
tamente en la definicion que
da Jacoens de la hemorragia di-
ciendo que es "la salida de san-
gre pura o en especie fuera
de los conductos que la contienen,
definicion o que me adhiero en

absoluto, prefiriendo la escuela
clinica y organista de Jacoens,
a la de Riost, que aunque de
mayor significacion didactica, es
de menor aplicacion practica.
En la palabra hemor-
ragia nos indica el vocabulario
conocimiento que en todos tiempos
por se ha tenido de la signifi-
ficacion de este accidente, pues
se compone dicha palabra de
las raices griegas que quieren
decir flujo de sangre, esto es,
que siempre se ha considerado
do que hay hemorragia, cuando
el liquido sanguineo sale de
los vasos que habitualmente la con-
tienen, por lo cual, para compran-
der bien este accidente, no tenemos
mas remedio que considerar,
que condiciones especiales se nece-
sitam para que la parte que se

sica o tubular y ramificada del aparato circulatorio se haya permeable, dejando escapar los vasos su contenido.

En esta marcha reguladora vamos a observar el curioso fenómeno de ser uno igual el mecanismo en virtud del que la sangre se lanza fuera de su continente ordinario en casos y lugares tan opuestos como son las heridas arteriales y los curiosos casos de hemorragias capilares por causas nerviosas.

Para estudiar y detallar las vasculadas de este accidente, tenemos que detenernos y fijar la atención en las condiciones anatómicas y fisiológicas del aparato circulatorio, y después por qué clase

de trastornos orgánicos funcionales se puede alterar, siquiera momentáneamente, su integridad, dando lugar a las hemorragias.

El sistema circulatorio de nuestro organismo, de igual modo que el de otros seres, podemos considerarle formado por varios elementos funcionales, que, unidos y relacionándose entre sí, constituyen un verdadero aparato de hidrámica que impulsado por la vida, mantiene activa la circulación.

Estos elementos funcionales podemos agruparlos a tres grupos, continente, contenidos y fuerzas vivas, que mantienen el juego del aparato.

El continente está

representados por la serie ramifi-
cada de tubos musculo-membrano-
sos, que constituyen la parte es-
tática del aparato circulatorio,
estos tubos principian y con-
cluyen en dos tubos cortos y mi-
nutamente carnosos y contracti-
les, que uniéndose de un modo
interno mediante una cubierta
carnosa de fibras circulares, con-
stituyen el corazón, órgano prin-
cipal que desempeña el papel
de bomba aspirante o impulsen-
te en el contenido o sea la san-
gre, y por lo tanto sirve de cen-
tro circulatorio, de principio y
fin del camino recorrido por es-
te líquido y de moderador y re-
partidor de la sangre, enviando
la según sus condiciones al pul-
mon o á las arterias, que tienen
su origen en el tubo izquierdo que

7
es la parte mas musculosa y
potente de este órgano, cuya es-
trutura sigue representando,
siendo órganos cilíndricos, lisos,
elásticos y musculares, ramifican-
dose de continuo y perdiendo tan-
to de calibre cuanto hacen una
division, llegando á ser tan
grande que las últimas ar-
terias solo tienen dos milíme-
tros y por lo tanto pueden con-
tinuarse con los finisimos y nu-
merosos vasos capilares, á partir
de los que comienzan con un
calibre analágo las venas,
estas van aumentando
progresivamente de calibre, pero
no de consistencia por no ser tan
elásticas ni musculares como las
arterias, por lo cual en su inte-
rior presentan valvulas ó repli-
que membranosos que impiden el

retroceso de la sangre dirigiéndola
hacia el tubo muscular derecho
del corazón y que al llegar al
presentan un calibre muy infe-
rior al de las arterias; pero su es-
trutura las hace aparecer apla-
tadas y con abolladuras que cor-
responden a los repliegues valvula-
res, y de este modo forman las
venas el sistema centrípeto del
aparato circulatorio, así como las
arterias constituyen el centrífugo,
y entre uno y otro están todos
los campos celulares de nuestra
economía atravesados por el sistema
capilar, y se completa este con
los vasos linfáticos y quilíferos
que se unen a las venas, que-
dando así plenamente constituido
el sistema centrípeto, que al des-
componerse o alterarse, constituye
las linforragias.

El

8
contenido de este aparato de
hidráulico, es la sangre, cuya
temperatura oscila entre 37° y 41°
centígrados, y omitiendo describir
su composición por demasiado
sabida, solo dire que lleva consigo
infinito número de células de
dos tamaños llamadas glóbulos
rojos y glóbulos blancos, o sean
hemáticos los 1.^{os} que son más pe-
queños, y leucocitos los 2.^{os} que son
mayores. Estos elementos globulares
gozan de mucha actividad, cami-
nando en las arterias por el cen-
tro los hemáticos y por cerca de
las paredes del vaso los leucoci-
tos

Las fuerzas vivas que man-
tienen el juego del aparato, pue-
den dividirse en dos ordenes, unos per-
tencientes al estático y otros al diná-
mico-vital.

En

tre las del orden estatico, debe colocarse principalmente la capacidad, fuerza fisica por la que la sangre avanza por los vasos tanto mas y mejor, cuanto menos menor vaya siendo el calibre de estos, y ademas la presion atmosferica modificada a voluntad por los pulmones, que hacen el papel de ventosas o bombas aspirantes, y asi es que en los movimientos respiratorios se verifica una verdadera succion de la sangre, haciéndola ascender por las venas y expulsándola por las arterias.

Pero de todas las fuerzas vivas la que real y primitivamente tiene mayor influencia es la que pertenece al orden dinamico-vital y que comprendemos con el nombre de accion vaso motriz, o sea influencia del sistema

nervioso de la vida organica en la circulacion; pues en efecto, de todos los plexos nerviosos del gran simpatico, proceden numerosos filetes que se distribuyen por las paredes vasculares, animando y excitando sus contracciones y constituyendo todo en conjunto el sistema nervioso vasomotor, el cual formando parte de la inervacion tripplanica, actividad es continua e incesante, durante su accion mientras dura la vida del individuo, que es el caracter distintivo de la inervacion tripplanica.

Estos filetes nerviosos excitan la contractibilidad de los pilares musculosos de los vasos, asi es que el corazon siendo el mas robusto y el que mayor potencia necesita, recibe multitud de nervios sobre todo del plexo cardiaco y

primario - gástrico, teniendo en el in-
terior de su tejido muscular mu-
chos ganglios nerviosos que se cree
determinan acciones aceleradora y
retardadora; creyéndose también con
el Bernard, que los filotes que se
ramifican por los vasos rodeando
los como la yedra o las enreda-
deras a los árboles, los obligan a
contraerse viniendo la isquemia, así
como, si se anula o paralitica, se
dilatatan, sobre viniendo la congesti-
ón de la parte anastomada por su
vaseo.

Resumiendo diremos, que
las arterias llevan la sangre des-
de el corazón, a todas las partes
del cuerpo y que mientras el te-
jido elastico predomina en las gran-
das arterias mas proximas al cora-
zon, el tejido carnoso de la vida
organica predomina en las peque-
nas que proceden de las capilares;

10
así es que las grandes obran so-
lo por su elasticidad transforman-
do el movimiento intermitente
del ventriculo en corriente con-
tinua; y las pequeñas, ademas
de elasticas, son muy contractiles
y reaccionan a la presión sangui-
nea.

Las venas derivan la
sangre al corazón cuyos capila-
res la distribuyen por las partes
distales de los tejidos o campos
celulares, y en ellos es donde tie-
nen lugar los fenomenos de la nu-
trición, y por último el gran
simpatico es el que dirige, anima
y sostiene toda la dinamica
del sistema circulatorio.

Del estudio de lo esta-
do y dinamismo del aparato cir-
culatorio, deducimos, que para no
breviar una hemorragia, es condi-
ción indispensable que se altere

del dicho aparato por falta de in-
tegridad o por el desequilibrio en-
tre las relaciones funcionales que
deben guardar el continente, el
contenido y las fuerzas impulsoras.
De todo esto lo que con mayor
frecuencia determina una
hemorragia, es la falta de inte-
gridad del aparato circulatorio,
o sean las lesiones de cons-
titución del mismo, que produca
en la salida de la sangre pa-
ra de los vasos por causa tran-
sitoria, siendo por otra parte
la que mayor número de vari-
dades presenta en su estudio.

Este conocimiento cau-
to de la patogenia de las hemor-
ragias, deducido del conocimiento
del funcionamiento fisiológico de la
circulación de la sangre, nos de-
viera como por la mano a admi-
tir una clasificación en que en-

11
tren con holgura y oportunidad
todas las hemorragias, desechando
las demás clasificaciones por in-
completas, según se puede ver
en las que a continuación se
citan.

Por su origen se dividen
en arteriales, venosas y capila-
res; por su sitio, en membra-
nosas y paramequimatosas, según
que se verifican en la superfi-
cie de una membrana o en el
espesor de una viscera; subdividién-
dose en ambos casos en difusas
o infiltradas, y fijándose solo en
las traumáticas. Los han dividido
muchos autores en primitivas y
secundarias, según aparecen en el
momento del accidente o son co-
mo el resultado de trastornos por-
teriores a él. Según su intensi-
dad, se dividen en copiosas, me-

decanas y ligeras o tenues; y por su
duración en fulminantes y modera-
das o lentas, habiendo también
entre estos dos tipos, términos in-
termedios.

Estas y otras muchas es-
pecies y divisiones hay de hemor-
ragias, pero ninguna nos parece
mejor que la que vamos a expo-
ner, pues las agrupa de un modo
más preciso y exacto, haciendo radicar
su origen en las alteraciones del con-
tenido y de la fuerza
viva del aparato circulatorio, divi-
diéndolas por esto en hemorragias
angio-páticas, hemo-páticas y mi-
ro-páticas; Pero antes de enume-
rarlas bajo esta norma, conviene
hacer una advertencia y es, que to-
das las clasificaciones que hemos
mencionado de igual modo que en
la definición de Jaccoud, se simpli-

ca la idea de una rotura a tra-
vés de la cual sale el líquido san-
guineo, pues los elementos que le
constituyen no pueden atravesar la
pared vascular íntegra; es decir,
que es indispensable la extravasa-
ción, habiéndose llegado á averiguar
que los glóbulos rojos de la san-
gre pueden como los blancos, em-
pezar fuera de los vasos sin rotu-
ra previa de las paredes de estos,
aunque hay algunos que opinan
que los glóbulos salen de los con-
ductos vasculares por una especie
de infiltración ó sea hemorragia
por diapedesis, y en cambio otros
admiten la existencia de abertu-
ras en las paredes de los vasos y
que los glóbulos pasan á tra-
vés de ellas, constituyendo las hemo-
ragias por anastomosis.

idea es de bastante interés, por
que como el fenómeno de la emi-
gración globular roja solo se verifi-
ca en los capilares y las veni-
llas, esta nueva noción solo es
aplicable a las extravasaciones san-
guíneas poco abundantes, como las
que coloran en rojo oscuro los espu-
tos de la pulmonía que no es
más que una pseudo-hemorra-
gia o extravasación de los glóbulos,
pero tratándose de flujos de san-
gre que manan. Hacerse hemor-
ragia, y bajo el punto de vista
práctico, es necesaria la rotura
preliminar del vaso.

Así pues, la patogenia
de las hemorragias es única y es
ser la rotura vascular, pero las
causas que pueden determinar-
la son muy variadas y obran pa-
ra llegar a un resultado final,

10
siempre el mismo, por diferentes me-
canismos que alteran la pared del
vaso, saliendo la sangre que por
el circula, a espensas del impulso
vaso-motor que la impulsa.

Las hemorragias por
alteración del continente, o sea
de la pared vascular, llamadas
también angio-páticas se verifican
con frecuencia un traumatismo
no franco, por alteración mor-
bosa del vaso o por estiramiento
de un trabajo ulcerativo que ocupa
el tejido perivascular, en el tra-
umatismo directo puede ser este
suave o ligero, pues rota la pa-
red vascular, la salida sangui-
nea, por su propia tensión atra-
viesa la abertura con mayor o
menor impetu, en la alteración
morbosa del vaso, la hemorragia
se verifica con mas lentitud

debido á las lesiones de texturas
que destruyen su elasticidad y
resistencia, como sucede en los ca-
sos de endocarditis deformativa,
disminuciones arteriomatoras y cal-
carea, degeneración grasosa etc.
D.^o Modificada así la textura
del vaso por estas causas, este
y se rompe á la influencia
de la presión que la sangre
ejerce sobre sus paredes. Los vasos
de nueva formación en las me-
mbranas se conservan largo
tiempo tan tenues y delicados,
que están expuestos á romperse,
dando lugar á hemorragias reu-
máticas.

Las angio-páticas, depen-
dientes de un proceso ulcerativo
peri-vascular, tienen su repre-
sentación en la superficie in-
testinal en la fiebre tífica,

14
en la estomacal en la úlcera
y cáncer del estomago; en el pue-
mon en la tuberculosis; &c. depen-
diendo siempre de la falta de te-
jidos circunyacentes que se opon-
gan á la tensión sanguínea
del vaso aislado.

Las hemorragias que de-
penden de la alteración del
contenido vascular, ó sean las he-
morragias hemo-páticas, tienen su
mecanismo en la facultad
que existe en la sangre para
salir de los vasos cuando au-
mentan su fluidez por dismi-
nución de la fibrina y disolu-
ción de la hematina y glóbulos
rojos, cuyos hemorragias suelen
ser múltiples y de mucha gra-
vedad por la actividad que
generalmente las acompaña,
y buen ejemplo son de ellas

Las llamadas pasivas que se
presentan en las fiebres gra-
ves, en el escorbuto y la purpu-
ra hemorrágica; habiendo in-
dicios en que una debilidad
congénita alcanza á todo su
sistema circulatorio, saliendo
la sangre á través de los capi-
lares con suma facilidad,
constituyéndose que se llama
hemofilia ó diátesis hemorrá-
gica.

Por último las he-
morragias neuro-páticas ó por
alteración del funcionamiento
en el sistema nervioso vaso-mo-
tor que preside á los movi-
mientos de la acción contrac-
til de las arterias, son las
más importantes por lo raro
de su mecanismo; y en efecto

en estos casos la rotura que
ocasiona la hemorragia es pro-
ducida por modificaciones ne-
cesarias en el aparato circula-
torio; el aumento de la ten-
sion arterial y el de la veno-
sa producen bajo este concep-
to idénticos efectos. Cuando el
aflujo de las arterias es mucho
mayor que el gasto de las ve-
nas, el aumento de aflujo su-
perior al gasto, hace que los va-
sos se rompan aunque estén sa-
nos, de igual modo que se rom-
pe un tejido que se distiende
con violencia; y lo mismo suce-
de de las congestiones venosas
sea en cualquiera la region en
que se presentan.

El mecanismo y pa-
togenia de estas hemorragias,
espontáneas por lo general, ha
sido poco comprensible hasta

La actualidad, en que puede ser afirmada que la parte secundaria es la hemorragia y la principal el trastorno o alteración del sistema nervioso que en un momento dado constríngese ó dilata el calibre de los vasos determinando tensiones anormales, que ocasionan su rotura y la producción hemorrágica por influencia nerviosa.

Para comprenderlas mejor, citaremos una hemorragia fisiológica intermitente y que es el tipo de ellas, la menstruación, hemorragia que va precedida de una serie de síntomas llamados en conjunto menstruum hemorrhagicum, que pueden reducirse á congestiones diversas, que producen cepalalgia, malestar general, gran tensión y

16
pesades lumbar, dependiendo todo esto del aflujo de sangre y que desaparece como por encanto solo al iniciarse la menstruación, aunque esta dure poco; de donde se deduce que todos los trastornos eran del sistema nervioso.

Estas hemorragias son capilares por lo común dan poca sangre, se presentan con intermitencia y van precedidas de alteración del sistema nervioso. Sus causas pueden ser físicas, como el calor y el frío exagerados que suelen provocar las muchas veces, pero las hay fisiológicas que son las más raras en su sintomatología, registrándose en la vida muchos casos curiosos e interesantes de este género, como el.

que refiere Bordet de una mu-
jer prendida por la polinia, la que
de tal modo se afectó y desamparó
al verse encerrada, que acome-
tía de ataques de histérismo, si-
guieron á estos hemorragias es-
puestas de las que murio; suce-
diendo lo mismo á un ventoso
que afectado profundamente
por la rotura de una obra
de arte, le sobrevino tambien
una hemoptisis de la que pa-
sécio.

Otros muchos casos del mis-
mo género pudieran citarse con
relativos á ataques de histéri-
sno, de epilepsia y aun de hipo-
condria, pero bastan los expuestos
para comprender la poderosa
influencia del sistema nervioso
en la producción de las hemor-
ragias llamadas neuro-páticas,

así como hay otros ejemplos de
diferentes efeciones como hepá-
ticas, hemorroides y congestivas,
mas ó menos graduadas que
desaparecen, ó se alivian mucho
los sujetos que las padecen, tan
pronto como se presenta en
ellos la manifestacion hemor-
ragica habitual y en muchos
casos hasta periódica que les
alivia siempre; pero no insisti-
remos mas en esto por ser de
todos sabido, pasando á decir al-
go, aunque muy á la ligera,
del tratamiento de las hemor-
ragias por no haber demorinado
larga esta Memoria.

Si siempre el Médico
há de estar solícito y dispuesto
para acudir al socorro de la
humanidad cuando ésta se
clama sus auxilios, en pocas
enfermedades debe hacerlo con

mas prontitud i interés que cuando se le busca para colmar una hemorragia, por que esta puede ser de tal naturaleza que arrebatte en pocos momentos la vida del paciente; pero tampoco en ninguna manera se necesita mas tranquilidad de espíritu y verdadero conocimiento del género de estas dolencias, por que tal puede ser su clase que, en vez de hechar mano de medios terapéuticos mas o menos eficaces y urgentes, convenga respetar la salida de aquella sangre que tanto alarma por lo comun, no solo a los enfermos, sino a los familiares y los profesores, segun trázase muchos casos de estos en la historia de la práctica en que algunos Médicos, impulsos

18
sallos y casi obligados por las exigencias de los deudos, procuran i cohibir una hemorragia que debieron respetar, perjudicando con su mal entendida condescendencia a los enfermos y a sí mismos, por lo mal parada que suele quedar su reputacion.

No detallaremos las diferentes hemorragias en que el Médico debe intervenir desde luego con toda actividad y energía, ni menos de los medios terapéuticos que deben ponerse en juego, por ser hechos conocidos, pero si hemos de manifestar, que en muchas ocasiones conviene apartarse de la idea rutinaria de administrarlos estragados de diferente accion terapéutica, pues a veces los restantes

del sistema nervioso que tal
vez sostiene la hemorragia, son
mas eficaces que todos los que
en otro sentido pueda admi-
nistrarse a los enfermos.

Veria preciso inter-
ducir mucho para dar rigue-
ra una pequeña idea de lo
que debe tener siempre presen-
te el Médico al frente de las
hemorragias y de los recursos
internos y aun improvisados a
que tiene que apelar en mu-
chas ocasiones para salvar a los
enfermos; bastando con estos lige-
ros conceptos que exponemos,
para que se comprenda nues-
tro objeto.

He terminado, Buenos
Airs, comprendo los muchos de-
fectos y plumares que tiene es-
ta desahogada Memoria, pero

N.º 19
V.º B. en su alta ilustracion y
bondad sabrá suplir lo que
falta en aras de mis bue-
nos deseos.

He dicho.
Tomás Martínez Pretos.


